



**mi hombre tiene ese algo tan... tan de hombre**

Suaves y deslizantes afeitados eléctricos, aún en días de calor y humedad! **ELECTRO MASAJE KAMEL** facilita definitivamente el pasado de la máquina eléctrica, dejando su rostro suave y reciamente natural. Casi perfumado. Con ese algo tan... tan de hombre.

**ELECTRO MASAJE**

**kamel**

SOLRIZA, S.A.

**para el sexo (muy) fuerte**

Es un producto de la serie KAMEL

**TEATRO**

**el otelo de laurence olivier**

**E**N el Festival de San Sebastián han proyectado una película del último "Otelo" del Teatro Nacional inglés. El film tiene su director —Stuart Burge—, pero importa poco, ya que se trata de una reproducción fiel de la representación, sin la menor decisión complementaria. No sólo asistimos siempre a lo que sucede en un escenario, frente a un decorado, sino que, además, Stuart Burge maneja la cámara en estricta dependencia del teatro. El primer plano, por ejemplo, aparece cuando el actor hace un aparte, pero nunca cuando está integrado en una escena de grupo, en cuyo momento vemos —como el espectador teatral— a todos los personajes.

No es cosa de rozar siquiera los problemas estéticos de la fórmula. Eso corresponde más a una columna cinematográfica. Ni siquiera se planteamos la eficacia cultural de este teatro enlatado, que permite a todo el mundo ver cómo está haciendo una de las primeras compañías inglesas al más grande autor del país.

Quiero ceñirme estrictamente al Otelo que Olivier, en tanto que actor y director teatral, nos propone. Al que hemos visto, gracias a Stuart Burge, en San Sebastián.

Sorprende en primer lugar la capacidad del teatro británico para mantener viva la pasión por Shakespeare. Ningún autor en ningún lugar del mundo es tan representado como Shakespeare en Londres. Y, sin embargo, a estas alturas, y a pesar del sentido tradicional inglés y de su reverencia por el primer dramaturgo nacional, cada representación, cada nuevo montaje, es un debate, un deseo de avanzar un paso en dirección desconocida. Yo recuerdo de mi breve temporada inglesa un "Hamlet" dirigido por Laurence Olivier e interpretado por Peter O'Toole. No había, probablemente nada revolucionario; pero planteaba variantes y problemas suficientes para que el Old Vic estuviese siempre lleno de un público que parecía asistir a un estreno.

En el "Otelo" de Olivier concurren, sin duda, aportaciones inusitadas. Quizá el cine, por la proximidad de la cámara, las traiciona y desequilibra al traducirlas a imágenes. Seguramente descubre un lado gimoteante y granguínesco que Olivier no tendrá —en la misma medida— en el escenario, cuando hable y se mueva ante espectadores, cuando la relación entre el actor y el público se dé a través de las normas estéticas del teatro.

Sin embargo, la exageración provocada por el cine es interesante, porque subraya las características de la visión que tiene Olivier del personaje. Un dato está en la misma base: Otelo es "distinto". No es más tonto, ni más ingenuo, ni más salvaje que los demás. La cuestión es otra: Otelo es un negro, probablemente un mercenario que vive en Europa gracias a su capacidad para hacer la guerra. Es, pues, un hombre que pertenece a otra cultura; que tiene otras estimaciones, que ve las personas y las cosas de otra manera.

La relación entre Yago y Otelo ya no es la relación entre el astuto esencial y el celoso universal. Cada uno de ellos pertenece a un mundo distinto, aunque, en efecto, y dentro de su propio ámbito y cultura, pueda decirse que el uno es un malvado y el otro un desconfiado. Pero, ¿de dónde surge esta agudización de su carácter? ¿Por qué Yago necesita hasta ese punto aniquilar a Otelo y por qué encuentra los medios con que tejer su trampa? Y, reciprocamente, ¿por qué esa ceguera de Otelo? ¿por qué no cree a Desdémona? ¿por qué sus celos de Cassio? ¿por qué, en suma, su falta de confianza en sí mismo?

Estas y otras muchas preguntas, como la muy esencial de "por qué Yago se venga de Otelo consiguiendo que mate a Desdémona", han sido afrontadas por Laurence Olivier. No haciendo un drama "racista", pero sí teniendo muy en cuenta los efectos que tenía que desencadenar el hecho de que Otelo fuese negro. ¿Acaso la muerte de Desdémona no tiene algo de venganza contra el "impudor" de una mujer blanca que se ha casado con un hombre de color?

Para marcar su tipo, y no dar pie a las dudas, Laurence Olivier ha estudiado minuciosamente los movimientos, gestos y actitudes de los africanos. Frente a las posiciones más o menos clásicas y nobles, más o menos académicas de los demás actores, Olivier crea un personaje de líneas rotas, animalizadas, sin ninguna relación con los elegantes intérpretes de tragedias. Su andar, su posición de manos, su modo de agitar los brazos, su forma de mirar, nos dan inmediatamente la clave de un personaje que, interiormente, ha de ser también distinto. Con lo que el fiel de la caracterización elude la superficialidad y la introversión, situándose en un punto que, para Olivier, es el equilibrio de su personaje: la intimidad extrovertida, lo de adentro puesto a flor de piel.

Es curioso en qué sentido muchos de los héroes shakespearianos están siendo interpretados y entendidos como "inadaptados", como seres que desencadenan la tragedia por animar un mundo generalmente más rico, más generoso, que aquel en que históricamente viven.

El tema consumiría mucho espacio. Yo sólo he querido traerlo aquí para dar noticia del último trabajo de Olivier y para probar hasta qué punto los grandes clásicos, cuando son hechos con pasión y no como obligación, pueden animar un teatro vivo, polémico y contemporáneo. Algún día sucederá eso con los nuestros.

JOSE MONLEON